

Leer la Biblia en la vida de nuestros hermanos

Elmina Paz Gallo, una palabra de vida

La Sagrada Escritura es *la gran carta* que el Padre envía a sus hijos que peregrinan en el mundo y con quienes habla mediante el Espíritu Santo (DV 21). En los Libros Sagrados Dios viene amorosamente al encuentro de las personas, transmitiéndoles el *mensaje de Vida*. Su “Palabra es Vida” para toda la humanidad y para cada persona en particular. Leyendo la Biblia descubrimos que la Palabra de Dios se encarna no sólo en épocas del pasado, sino también hoy, para poder estar con nosotros y ayudarnos a enfrentar los problemas y a animarnos en la esperanza: *¡Ojalá escuchemos hoy su voz!* (Sal 95, 7)¹.

Escuchando y meditando la Palabra a partir de la experiencia concreta, podemos *experimentar* la luz, la fuerza y la presencia creativa del amor de Dios. La Palabra divina es como una semilla (Mt 13, 19) que trae en su seno la vida (Dt 32, 47). Germina en la historia y en la vida de cada persona, iluminando y nutriendo a quienes la reciben (Sal 119, 105), con una nueva sabiduría capaz de habitar en lo sagrado y profundo de cada una de ellas y de toda la creación (Rm 11, 33).

La Escritura ofrece la Palabra que *informa* dándonos la *forma* de Dios, por el hecho de hacernos participar de la vida, voluntad y pensamiento de Dios mismo. Es por eso que podemos decir que la Palabra puede ser *leída* en la vida de nuestros hermanos y en la realidad en la que ellos vivieron. Porque la Palabra es viva y eficaz (Hb 4,12) en aquellos que se abren a ella. Vamos a intentar reconocer la *Palabra de Dios* en la vida de Elmina Paz Gallo a través de algunos textos de las Sagradas Escrituras.

Y lo haremos con la propuesta que nos hace el evangelio de Lucas. Este comienza con un prólogo que describe la intención de toda su obra. En un primer momento Lucas recoge la tradición de los testigos oculares que vivieron con Jesús; luego comienza a leer lo que estaba escrito acerca de su vida, para que, en una última etapa, él mismo ponga por escrito aquella palabra que transmitía la presencia de Dios en la historia concreta de Jesús de Nazaret y las primeras comunidades cristianas, con el fin de fortalecer la fe que había recibido su destinatario (Teófilo) al comienzo. Hoy quisiéramos escuchar a algunos testigos oculares que vieron en Elmina cómo la Palabra de Dios *informaba* su vida dándole la *forma* de Dios. Luego leeremos un testimonio de nuestra generación.

 **Fray Ángel María Boisdrón** en 1912 –en el primer aniversario de la muerte de nuestra Madre– afirma que Elmina antes de 1886 visitaba los suburbios de la ciudad y auxiliaba a los más pobres y desamparados, siendo para ellos como *la aparición del ángel Rafael en la casa de Tobías*².

En este libro Tobit ha hecho saber a su hijo –Tobías– que tiene depositada una gran cantidad de dinero en casa de Gabael en Ragués (en la tierra de Media). Ante la situación de necesidad que vivía le manifiesta su deseo de que vaya a buscar esa fortuna. Para este largo y arriesgado viaje se necesitaba un buen guía que conozca el camino, que sea capaz de proteger al joven Tobías y devolverlo sano y salvo a sus padres. La excusa es magnífica para introducir al ángel del Señor, representante visible de la providencia invisible de Dios sobre los hombres, especialmente sobre los justos en los momentos más decisivos de sus vidas. El nombre Rafael significa “*Dios cura*”.

¹ H. C. J. Matos, *Lectura orante de la Biblia: fuente de renovación espiritual*.

² A. M. Boisdrón, *Discursos y Escritos*, Buenos Aires 1921, 202.

El mensaje del relato se centra en la actuación y en la manifestación de Dios que se deja ver en los más débiles y pequeños, en los últimos, en los excluidos socialmente. La misericordia del Señor sobre cualquier dificultad humana se percibe en estos acontecimientos.

La confianza puesta en Dios, a pesar de las adversidades de la vida, es un rasgo fundamental que no pasa de largo en el libro de Tobías. Dios, *representado visiblemente por Rafael*, camina al lado de Tobías, podríamos decir a nuestro lado. Elmina representa visiblemente a Dios que camina al lado de los niños; es ella la que los acompaña en el camino de la vida, los sostiene y los escucha en todos los momentos, especialmente cuando las adversidades de la vida se hacen sentir más³. A veces esto no es tan fácil como se describe, pero la certeza de la presencia de Dios hace cambiar cualquier corazón.

✚ Para **Clotilde Cortés**, Elmina encarnó el himno a la caridad de la carta a los Corintios, ejercitándolo de manera extraordinaria; nos relata que “sencillamente ataviada dentro de su riqueza, casi diariamente abandonaba todas las comodidades que le brindaba su magnífico hogar para ir a los barrios suburbanos⁴. Llegaba cual *ángel* de bondad a derramar a manos llenas cuanto es dable imaginar y mucho más que la ayuda material era lo que recibían los pobres, era sobre todo el agradable estímulo por lo bueno, el sabio consejo, la prudente defensa en contra de cualquier falla y aún más la suave caricia que los pequeños recibían de la encumbrada dama, que al encontrarse con ellos se sentía tan feliz, contenta y satisfecha como en los más elegantes salones”⁵.

El apóstol Pablo pasa de la exhortación (capítulo 12) al *encomio* o discurso de elogio (capítulo 13). A pesar que el estilo cambie el tema no. Muchos son los carismas y dones que por la acción del espíritu, reciben los cristianos de Corinto; pero su ejercicio trae algunas dificultades en la comunidad (cap. 12). Pablo, luego de indicar algunas normas para la práctica de los mismos, presenta el don más sobresaliente de todos: el amor. El amor del que habla no es el de la amistad (*filía*), ni el pasional (*eros*), sino el de donación (*ágape*). La fuente de este amor es la pertenencia a Cristo, quién es también modelo concreto de cómo vivirlo.

La forma que utiliza el apóstol para presentar este camino es el *encomio*. Esta forma ayuda a “ganarse” a los destinatarios para que estos escuchen con buena disposición lo que iba a decirles y lo lleven a la práctica. Recorramos el Himno para poder ver junto, a Clotilde Cortés, el *ágape-amor de donación* encarnado en Elmina.

1era. estrofa (13, 1-3) ***Si no tengo amor, lo demás no sirve***

Los mayores esfuerzos, el conocimiento de lenguas y de los misterios terrenos y celestiales, todo lo que tiene, los sacrificios, el fanatismo, sin amor, no valen nada. El vínculo con el Espíritu es la única garantía de un amor auténtico.

2da. estrofa (13, 4-7) ***Quince afirmaciones sobre el amor***

Si sustituimos amor por Cristo, obtenemos un retrato impresionante de Cristo, porque *ágape* es el amor de Cristo en nosotros. Si hacemos un cuadro con lo que buscan los Corintios, estas quince proposiciones, ocho positivas y siete negativas, forman por contraste un díptico polémico. Al amor

³ Es de destacar que la oración que rezaba Elmina junto a sus hermanas cuando Fr. Ángel Boisdron salía de viaje dice así: “Señor que hiciste acompañar al joven Tobías con tu santo Ángel cuando tuvo que alejarse de la casa paterna, dignate velar también al viajero cuya ausencia lloramos”, del libro de la Hna. Tomasa Alberti, 45.

⁴ Clotilde Cortés era una maestra reconocida de Tucumán, de la Escuela Normal; desde los inicios estuvo cerca de Elmina. Fue la primera biógrafa de Elmina Paz Gallo en 1917. Ya en 1933 participa desde Buenos Aires de los festejos del centenario de su nacimiento.

⁵ C. Cortés, “Homenaje en la Casa Madre de la Congregación de las Hermanas Domínicas del Santísimo Nombre de Jesús, a su Fundadora”, Tucumán 1917, 8-9.

no le inquietan los resultados. Es la presencia misma de Cristo dentro de las relaciones con los demás (13, 5-6). Esto es lo que ve y reconoce Clotilde en Elmina afirmando que “en cada instante de su vida tenía presente esta práctica del amor”, llevando a la “máxima perfección la vivencia de la caridad”, vivencia que la llenaba de una íntima satisfacción.

3ra. estrofa (13,8-12) Entonces conoceré como soy conocido

Solo el amor abre un verdadero futuro, para uno mismo y para los demás –pensemos en la vida y obra de Elmina– ya que no es alcanzado por la muerte y pertenece tanto al presente como al futuro de la perfección. Describe además la vida cristiana, porque el amor es un fruto, un don, una fuerza, un dinamismo, una plenitud. Es el camino por excelencia que inspira la vida cotidiana de todo creyente.

Por esta caridad –*ágape*– es conocida Elmina en su tiempo. Fray Jacinto Carrasco traduce y transparenta la presencia de Jesús en la obra de Elmina “... Jesucristo se hizo presente en Tucumán en el verano de 1886-87. Por eso su obra es lo único que ha quedado... Lo único que ha quedado en pie, visible, presente, efectiva- como en el primer día- es la obra de Jesucristo, la obra de la Madre Elmina, el factor espiritual, que solo Jesucristo puede aportar”⁶.

Clotilde afirmará más adelante que ese *ágape* es comparado al vivido por santa Catalina de Siena en su caridad para atender a los enfermos y por san Vicente de Paul por su actitud de acoger a niños abandonados, viviendo el mandamiento del amor según se indica en el evangelio “yo los he amado para que ustedes se amen también entre ustedes mismos. Ninguno siente mayor amor que el que expone su vida por sus amigos” (Jn 15, 13-14).

 **Juan C. Isella**, en el libro de “corona fúnebre” de Elmina Paz de Gallo, describe como fueron sus primeros encuentros con Elmina, y expresa que estos lo llevaron a recordar el diálogo entre Jesús y Natanael en el evangelio de Juan. En Juan 1,45-50, mediante una serie concatenada de encuentros entre Andrés, Simón y Felipe, se nos presenta a Natanael, un personaje no mencionado en la lista de los 12, que algunos lo identifican con Bartolomé, y cuyo nombre significa “Dios ha dado”. Estos encuentros se desarrollan a través de diálogos. Los dos últimos, el que mantienen Felipe-Natanael y Jesús-Natanael, nos pueden dar algunas claves para poder reconocer lo que vio Isella en la vida de Elmina.

Felipe le anuncia que han encontrado a Aquel que estaban esperando. El problema que Éste venía de Nazaret, una ciudad insignificante de la Galilea... ¡Galilea de los gentiles! Pareciera que Felipe une dos características esenciales de Jesús: a) es el Mesías anunciado en las Escrituras, y b) el hijo de José de Nazaret. Esto para Natanael era una paradoja imposible de comprender, pero no se cierra al hecho. Y es invitado a la experiencia para poder “*ir y ver*”. Y se pone en movimiento.

Pero a diferencia de lo que podría esperarse, Natanael no es el que ve primero a Jesús, sino que el Señor lo “*ve*” venir primero a él, y lo reconoce dispuesto a creer en su persona, no solamente a la Escritura tal como él la interpretaba. De ese encuentro nace la frase que expresa Isella cuando está frente a Elmina: “*Natanael es un hombre sin falsedad*”. Según el giro hebreo esta expresión significa “no astuto” a diferencia de Jacob que sí fue astuto para quedarse con la primogenitura de su hermano (Gn 27,35-36); o “sin engaño ni mentira” como el siervo sufriente de Isafás que carga con el dolor de todos (Is 53,1-9). Natanael es una persona sin doblez porque a pesar de conocer a fondo las Escrituras y saber que en ellas podría leerse otro tipo de Mesías, su búsqueda lo abre a otra posibilidad.

⁶ CARRASCO, Jacinto (1934). *Discurso*, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz de Gallo, 1833-1933*,65.

Hay en este texto una frase enigmática: “*Cuando estabas bajo la higuera, te vi*”, le dice Jesús ante el desconcierto de Natanael sobre el conocimiento previo de su persona. Para la tradición judía la higuera es símbolo del árbol del conocimiento de la dicha y la desgracia. La frase de Jesús sería una insinuación de que, al estudiar la Escritura, Natanael se había preparado para encontrarse con el mismo Jesús. La sola búsqueda de Dios le permite encontrarlo en otro lugar... en Nazaret, en la insignificante aldea de la Galilea. La honestidad de su estudio y su búsqueda le permite por un lado, encontrar al Señor, y por otro lado recibir la invitación del Señor a ir más allá; a ir donde moraba Jesús y a ver “*mejor todavía*” su presencia.

Me parece muy sugerente el reconocimiento que hace Isella de la persona de Elmina, como quién encarna la búsqueda y el movimiento que hace Natanael. Nuestra Madre, en su búsqueda honesta de Dios, vive y experimenta el encuentro con Él en las fronteras de lo inesperable, en medio de los suburbios de la ciudad y en un contexto de dolor y sufrimiento, y en medio de esa geografía, ve más allá la presencia de Dios que la invita al misterio. Podemos decir con Juan Isella: “*He aquí una verdadera alma religiosa en quien no hay doblez*”⁷.

✿ En el mismo discurso que hacíamos alusión al comienzo, **Boisdron** expresa que “en todo tiempo, y en todos los momentos y estados, la existencia de nuestra venerada y amada Madre fue el fiel cumplimiento del programa de santidad que ha trazado el Evangelio de Jesús, en los deberes para con Dios, para con el prójimo y para consigo misma”⁸. La exhortación apostólica del papa Francisco *Gaudete et exsultate* desarrolla la noción de santidad como un llamado personal a la configuración con Cristo, mediante la participación en sus actitudes profundas (las bienaventuranzas) y de la práctica del discernimiento espiritual. El sentido auténtico de las bienaventuranzas es puesto de manifiesto en la parábola del Juicio Final (Mt 25,31-46), sobre todo en lo que *la exhortación* denomina “*el gran protocolo*” sobre el cual seremos juzgados (GE 95), que revela la última profundidad de la bienaventuranza de la misericordia: “Felices ustedes [...] porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me recibieron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme”.

✿ La Hna. **Haydee Herrera**, en las últimas palabras de su libro, afirma que “Mt 25,31-46 representa el núcleo de la espiritualidad de Elmina. Es uno de los textos de los evangelios que señalan la importancia de las obras de solidaridad con los pobres en el seguimiento de Jesús y tiene la particularidad de recordarnos que el gesto en favor de ellos, ‘mis hermanos, los más pequeños’ es un gesto hecho a Cristo mismo. Esto le confiere su carácter decisivo e impide que dicho comportamiento, sea simplemente comprendido como expresión de la dimensión social de la fe. En realidad estos gestos nunca serían posibles, sino encierran una dimensión contemplativa profunda, en un doble movimiento; *acción concreta* en el compromiso como exigencia de la gratuidad del Señor, y el movimiento inverso, *la contemplación* como demanda y elemento vivificador de una acción histórica”⁹. Es por eso que ella misma asevera que *Elmina es una página del Evangelio*.

Aunque en el pasaje no aparece la palabra amor, la separación entre unas personas y otras sigue este criterio. Es un amor efectivo que se encarna en el hacer concreto a favor de cualquier persona en situación de necesidad. No sirven por tanto los sentimientos que sólo manifestamos, ni la intención que sólo declaramos, ni el compromiso que queda olvidado en el papel.

⁷ J. C. Isella, “Corona Fúnebre, Elmina Paz de Gallo”, Tucumán 1912, 73.

⁸ A. M. Boisdron, *Discursos y Escritos*, Buenos Aires 1921, 201.

⁹ M. H. Herrera, *Elmina Paz, heredera e iniciadora: una biografía teológica*, San Miguel de Tucumán 2011, 138-139.

En el texto de Mt 25,31-46 las obras de amor son idénticas para todos. La humanidad no será juzgada de forma diferente por pertenecer a un pueblo determinado ni a una religión específica, ni habrá un juicio para los seguidores de Jesús y otro para los que no son. El rey mirará la acción concreta que se realiza en el día a día, fuera de cualquier lugar de culto: en la casa, en el hospital, en la cárcel. No es el amor complaciente en sí mismo que busca ante todo un camino de realización personal, sino el amor como realización en la entrega a los demás.

Los destinatarios de esas obras de amor son personas necesitadas y en gran medida marginadas por la sociedad. *Son personas no bendecidas por la vida que al ser cuidadas alcanzan la bendición definitiva.* Su necesidad viene expresada por 6 situaciones de precariedad que podemos agrupar en duplas: comer-beber, techo-desnudez, enfermedad-cárcel. Cada uno de estos grupos carenciales invita *al hacer* en un aspecto de la existencia: *compartir la mesa, acoger en la casa, salir en busca del que no puede acercarse.* Son acciones dirigidas a contener necesidades básicas universales y que invitan a ensanchar el corazón en todo momento, a descentrarse del egoísmo, para que nadie quede privado de vida y de dignidad.

La humanidad juzgada no comprende: *¿Señor cuándo te vimos?* Pero, es imposible llamarlo Señor y no ser capaces de reconocerlo en quién Él se revela y se ofrece a ser servido aún sin verlo. En Elmina podemos leer a aquellos que supieron reconocer al Señor en esos pequeños y vivir estos tres desplazamientos: *Ella salió en busca del que no puede acercarse...porque eran los más pequeños, los acogió en su casa y compartió la mesa con ellos.*

🌿 Una mirada desde hoy, junto a mi comunidad...

Para cerrar nuestra reflexión quisiera invitarnos a reconocer la vida y obra de nuestra Madre en las bienaventuranzas de Lucas (Lc 6,20-26)¹⁰. Las bienaventuranzas consisten en una felicitación dirigida a una persona por ser poseedora de alguna cualidad que la distingue. Mateo presenta ocho bienaventuranzas desde un enfoque más espiritual. En cambio Lucas conserva solamente cuatro y las refiere a los problemas sociales de su tiempo: la pobreza, el hambre, la tristeza y la persecución.

Sorprende que el Señor felicite a los pobres, a los hambrientos, a los que lloran, a los que son perseguidos. Pero los que padecen estos males sociales no son felicitados porque están sufriendo sino porque su situación va a cambiar. En las tres primeras bienaventuranzas se distingue muy bien el tiempo presente como diferente del futuro: *“ahora están en esta situación... pero después”*. En efecto en la comunidad cristiana deberán desaparecer todos los males, porque todos deben compartir sus bienes de modo que no haya más pobres (Hch 2,44-46; 4,34-35). Eso era signo transparente de Jesús. También desaparecen el hambre y la tristeza porque *“todos comen con alegría”* (Hch 2,46).

La palabra se hizo **forma** en Elmina porque tanto los testigos oculares, como nosotros hoy, podemos reconocer en su vida y en sus huellas este paso que nos presenta la obra de Lucas desde el evangelio hasta los Hechos de los Apóstoles: la situación de los pobres, los hambrientos y los que lloran –los más pequeños y vulnerables– cambió cuando Ella transformó su vida y su casa en un lugar en donde todos *“compartían sus bienes”* y *“comían con alegría”*.

¹⁰ L. H. Rivas, *La obra de Lucas. El Evangelio*, Buenos Aires 2012, 73-74.